

Entró el alto Príamo **el alto Príamo** sin que ellos lo notaran, se paró cerca

y estrechó las **rodillas de Aquiles** y le besó las manos

terribles y homicidas que a tantos hijos suyos habían matado.

Como cuando una densa ofuscación apresa al hombre que mata

en la patria a una persona y llega a un pueblo extraño

ante un hombre acaudalado, y el **estupor** invade a quienes lo ven,

así de **estupor** se quedó Aquiles al ver al deiforme Príamo.

También los demás **intercambiaron estupefactos sus miradas**.

Príamo le dirigió una súplica, **diciendo** estas palabras:

«¡Acuérdate de tu padre, **Aquiles**, semejante a los dioses,
mi misma edad que tiene mi misma edad y está en el funesto umbral de la vejez!

También a él los vecinos que habitan alrededor sin duda lo

atormentan, y no hay quien aparte de él la ruina y el estrago.

Sin embargo, aquel, mientras sigue oyendo que tu estás vivo,

se alegra en el ánimo y espera cada día

ver a su querido hijo que vuelve de Troya.

Pero mi **desdicha** es completa: he engendrado los mejores hijos

en la ancha Troya, y de ellos afirmo que ninguno me queda.

Cincuenta tenía cuando llegaron los hijos de los aqueos:

diecinueve me habían nacido de un único vientre,

y otras mujeres habían alumbrado en el palacio a los demás.

A la mayoría el impetuoso Ares les ha doblado las rodillas,

y el **único que me quedaba** y protegía la ciudad y a sus habitantes

hace poco lo has matado cuando luchaba en defensa de la patria,

Héctor. Por él he venido ahora a las naves de los aqueos,

para rescatarlo de tu poder, y te traigo inmensos rescates.

Respeta a los dioses, **Aquiles**, y **ten compasión de mí**

por la memoria de tu padre. Yo soy aún más digno de piedad

y he osado hacer lo que ningún terrestre mortal hasta ahora:

acercar a mi boca la mano del asesino de mi hijo.»

Así **habló**, y le **infundió** el deseo de llorar por su padre.

Le tocó la mano y retiró **con suavidad** al anciano **suavidad**

El recuerdo hacía llorar a ambos: el uno al homicida Héctor

lloraba sin pausa, **postrado ante los pies** de Aquiles;

y Aquiles lloraba por su propio padre y a veces también

por Patroclo; y los **gemidos** se elevaban en la estancia.

Los gemidos se elevaban en la estancia

de rodillas

estupor

VOZ

llanto

el nombre

transformación

unión

llanto

espacio